

Editorial

En la pasada nota editorial hicimos mención a la consulta realizada por el CREFAL para conocer el punto de vista de diversos actores sociales vinculados al campo de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA) sobre la puesta en marcha de un movimiento pedagógico, cultural, social y político en pro de este campo de estudio e intervención. Por la importancia que revisten los resultados de la sistematización de este estudio en cuanto al papel y rumbo de la EPJA y ante la solicitud expresa de los consultados por difundir ampliamente sus resultados, mencionamos algunos de los puntos más sobresalientes que fueron publicados en el libro *Hacia una EPJA transformadora en América Latina y el Caribe* cuya presentación pública tuvo lugar el día 12 de junio de 2013 en el auditorio del CREFAL y fue transmitida en vivo a través de la página web de esta institución con una audiencia de 275 personas de distintos países.

En esta obra cuyo mérito consiste no sólo en haber recuperado las voces de los entrevistados sino en el atinado y original esfuerzo de sistematización, se invita a debatir la serie de puntos divergentes expresados por las personas consultadas y otros temas que fueron producto del análisis e interpretación realizados por los integrantes del equipo de sistematización y los comentaristas del libro. Por estas razones y debido a la actualidad, diversidad de puntos vista y riqueza del conjunto de propuestas sobre la EPJA, la lectura y examen crítico de este trabajo constituye una tarea para todos aquellos que nos hemos empeñado en hacer de la EPJA un medio que permita transformar las condiciones de vida económicas, políticas, sociales y culturales de la población excluida del campo y la ciudad.

La consulta reunió las voces de 59 personas de 18 países que abarcaron los ámbitos gubernamental, académico y de la sociedad civil. En su mayoría muy ligadas al quehacer institucional del CREFAL en sus diferentes etapas. En las siguientes líneas se expresan algunas de las ideas centrales y comentarios que sintetizan las principales preguntas de la encuesta realizada:

Con respecto a la reconceptualización de la EPJA, la diversidad de respuestas confirma la complejidad con la cual se ha desarrollado este término; se evocan los principios de la educación popular y las declaraciones de las dos últimas conferencias internacionales de Hamburgo (1997) y Belén (2009). A este respecto, coexisten definiciones descriptivas de la EPJA bajo el aprendizaje a lo largo de la vida con otras de carácter teórico centradas en el sentido que ésta debe tener asumiéndose como campo de conocimiento y de práctica, sujeto a tensiones, colonizaciones y resistencia. De allí el cuestionamiento sobre la relación entre educadores y educandos al igual que entre

los expertos y quienes no lo son, esto es, revalorando el papel de la experiencia, del sujeto, de la comunidad educativa y del espacio público, ya que bajo esta perspectiva se afirma que todos tienen algo que aportar pero en condiciones de igualdad. Existen a su vez pronunciamientos que retoman directrices de los organismos internacionales y quienes discrepan de ellos. No obstante, predomina hoy día una visión crítica acerca de la EPJA y el interés por crear algo diferente en donde la desigualdad trascienda enfoques economicistas y escolarizados.

Alrededor de esta temática se deja abierta al lector la discusión de diversas problemáticas, entre éstas, el papel del sujeto, la experiencia y la construcción de espacio público, la transversalidad de la EPJA, su presencia en múltiples espacios educativos de instituciones formales y no formales y la influencia de las Tecnologías de la Información y Comunicación. En este orden de ideas, llama la atención de personas que se inclinan por llegar a consensos respecto a qué debe entenderse por EPJA y de quienes se suman al debate pero admitiendo el disenso. Para los entrevistados, en algunos casos se coincide en tareas comunes para América Latina y el Caribe pero en otros existen diferencias significativas entre su país y la región e incluso, en varios casos, los puntos de vista expresados son exclusivos para su país.

Entre los desafíos destacan los de orden histórico y estructural y los emergentes como la investigación de los contextos sociales y educativos, los sujetos y las formas de vivir la experiencia de la EPJA. Asimismo su reposicionamiento como un espacio fundamental e inevitable de los proyectos sociales. Por lo que al CREFAL se refiere y “debe hacer”, también hubo pronunciamientos que van desde dar continuidad a sus funciones, convertirse en una institución experta y líder en el campo de la EPJA hasta “posicionarse” y ‘reposicionarse’, instalando espacios de diálogo y debate, pero no de consenso, recuperando su producción académica y renovando su vocación, su mística y capacidad de convocatoria a especialistas”. Al respecto, resalta la multiplicidad de tareas propuestas y su complejidad pero se converge en la importancia de establecer una estrategia multi-institucional, el trabajo en Red y la creación de condiciones institucionales para que sean viables. En relación a cómo generar el movimiento en pro de la EPJA, las vías propuestas apuntan a construirlo sobre la marcha y con los propios participantes o desde la conformación de un grupo especializado que convoque a agentes clave para establecer un plan y a sus ejecutores. Para abundar sobre estas propuestas, invitamos a los lectores a revisar estos planteamientos, pero principalmente a dar los primeros pasos para iniciar dicho movimiento, valorando el papel de una Red y otras posibilidades en donde tengan un papel protagónico amplios y diversos actores de la sociedad civil. En cuanto a las iniciativas del CREFAL sobre la creación de una escuela de investigación, de formación profesional y un sistema de monitoreo de políticas y experiencias en el campo de la EPJA, hubo asentimiento con propuestas concretas y diversificadas y otras de cuestionamiento en donde el foco de atención es la manera en la cual se conciben estas funciones y las condiciones requeridas para operarlas.

En síntesis, el informe deja ver planteamientos de la EPJA asociados a paliar el rezago educativo mediante la educación básica y quienes la asumen como campo de lucha y de transformaciones en el marco de procesos de resistencia, comunidad y reconfiguración. Cobra fuerza el principio de aprendizaje a lo largo de la vida y el papel que juegan los sujetos, sus experiencias, las comunidades locales y la dimensión política de la educación. Se coincide con la emergencia de un movimiento promovido por el CREFAL pero se insiste en la creación de condiciones en esta institución y en la de los gobiernos y la sociedad civil de los países en donde primen en este movimiento prácticas democráticas, comunicación en red y trabajo de coordinación compartido. Es decir, se retoma la idea de hacer de la EPJA algo diferente en donde los sujetos y las comunidades ocupen un lugar destacado y bajo los ritmos o las exigencias que imprima el movimiento. En otras palabras, evitar instaurar de súbito un movimiento antes que favorecer su maduración en el corto y mediano plazo, estableciendo condiciones de trabajo previo y alianzas para hacerlo factible en términos organizativos y financieros. Ello presupone construir formas organizativas de coordinación horizontal que no dependan de los grupos de especialistas. En cuanto a la insistencia de no forzar consensos en aras de privilegiar el debate y el disenso, esta situación puede llevar a paralizar las acciones pues, como se afirma en el informe, es tal la diversidad de visiones respecto de la EPJA, “que tanto pueden hermanar experiencias diversas como conllevar el riesgo de fragmentar los esfuerzos. En este marco, uno de los desafíos relacionados con el sentido es integrar la construcción de un marco común con la apertura a la diferencia y la disputa”. Como se puede apreciar, la apuesta por acciones ya sean de continuidad, cambio de rumbo, ruptura o renovación permiten visualizar al CREFAL como un espacio institucional latinoamericano en el cual se sigue depositando el interés por aglutinar esfuerzos, desde la diversidad de países y actores sociales, para darle un nuevo sentido al quehacer teórico y práctico de la EPJA y afrontar en mejores condiciones los desafíos expresados en esta consulta. La invitación para abrir este camino no puede esperar más si queremos transformar a fondo la EPJA al tiempo que cimentar una sociedad en donde la democracia, la igualdad, la justicia, la paz y los derechos humanos no sean discursos retóricos y demagógicos sino actos que conduzcan a modos de vida digna y de auténtica ciudadanía.

En el segundo número del presente año se incluyen cinco colaboraciones que abordan diversos aspectos de la EPJA y de interés educativo general cuyos planteamientos y resultados suscitan múltiples interrogantes que invitan a nuestros lectores a debatir las ideas expuestas.

En la sección de *Mirador*, Claudia Alarcón y Rubén Darío Ramírez exponen los procesos a partir de los cuales surgió, en 2006, un modelo alternativo de universidad en el Estado de Michoacán, situado en el Occidente mexicano. Resaltan la trama de factores que afrontaron los promotores de la Universidad de La Ciénega para convencer a los tomadores de decisiones sobre las condiciones para establecer y ope-

rar este nuevo centro universitario en el marco de un modelo educativo humanista, integral, flexible, multidisciplinario, intercultural, interdisciplinario y científico. A siete años de su puesta en marcha, se realiza un balance general a fin de retomar los logros alcanzados y superar obstáculos como las limitaciones que impone el estatus legal y la falta de trabajo interdisciplinario. Se trata, en definitiva, de una experiencia universitaria que lleva a reflexionar sobre la distancia entre los modelos y sus formas de concreción. Cierra esta sección el estudio realizado por Cinthia Wanschelbaum quien aborda, mediante un acucioso examen histórico pedagógico, el Plan Nacional de Alfabetización emprendido por el gobierno argentino durante el periodo presidencial de Raúl Alfonsín (1985-1989). Con una perspectiva de la historia social crítica de la educación, la autora pone al descubierto en este Plan la omisión de todo tipo de referencias a las condiciones históricas y razones para explicar la situación de pobreza de la población analfabeta, al grado de reducirla a un número y meta estadística a cumplir, además de separar los nexos entre la educación y las relaciones sociales, económicas y políticas.

La sección de *Exploraciones*, incluye los aportes de dos investigaciones: en la primera, Alicia Ávila y Efraín Alcalá plantean, a partir de los resultados de una investigación sobre los saberes matemáticos no escolares y su uso en diversos contextos, una serie de preguntas cuyas respuestas permitan aportar mayores elementos para comprender la transferencia de estos saberes a contextos distintos de aquellos en los que se produjeron. Con este fin, entrevistan a personas con escasa o tardía escolaridad después de resolver un conjunto de problemas sobre cálculos de edades y operaciones comerciales. El estudio confirma que la transferencia de los conocimientos y las habilidades mostradas en los intercambios comerciales no son aplicables a otras situaciones y la influencia de la escolarización tardía en la adquisición de estos saberes y habilidades no es determinante.

En la segunda investigación, Marcela Georgina Gómez y Julio Peña analizan los resultados de un cuestionario sociodemográfico y varios test psicológicos y de auto-percepción para conocer el estado de siete variables cognitivas que fueron aplicados a la población de adultos de 60 a 75 años de edad en Ciudad Juárez, Chihuahua, uno de los principales centros fronterizos del Noreste mexicano. Entre las conclusiones, destaca el hecho de que el nivel educativo influye de manera directa en el estado cognitivo de los adultos estudiados y a mayor edad, menor fue el valor encontrado en variables como el recuerdo inmediato, la memoria de trabajo, el estatus mental, el razonamiento abstracto y la inteligencia cristalizada. De allí la importancia de estimular y dar continuidad a los estudios formales y de programas de capacitación de esta población.

En la sección de *Contrapunto*, Esther Charabati analiza el sentido que se le ha dado al concepto de diversidad cultural y abre diversas interrogantes sobre las rupturas que el educador actual tiene que realizar a fin de “articular y transmitir una visión intercultural hospitalaria, en la que quepan todos los grupos”. Cuestiona el concepto

de tolerancia que ha operado como un mecanismo de predisposición a la indiferencia, la pasividad y la resignación a diferencia de las aportaciones del pensamiento intercultural que han mostrado mayor congruencia para promover la convivencia social. Algunas de estas rupturas que los educadores deben afrontar son el predominio de la lógica monocultural, la concepción de culturas deficitarias y la promoción del analfabetismo contextual.

Reconocemos el trabajo del consejo editorial, árbitros, equipo técnico y autores del presente número y extendemos la más amplia invitación a nuestros lectores y estudiosos de la EPJA para colaborar con la revista, enviándonos sus comentarios y artículos.

JAIME CALDERÓN LÓPEZ VELARDE